

II son leídos en torno a los cuatro ejes constituidos por las grandes constituciones, además de contar con el marco contextual del magisterio posconciliar: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco ofrecen también útiles claves de lectura. Esta novedosa lectura ofrece así abundantes sugerencias para la comprensión del concilio en el futuro. En fin, en «Teología y misión» (pp. 209-271), afronta la dimensión misionera y evangelizadora de la mano de cuatro teólogos: Karl

Rahner, Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar y Adolphe Gesché. Esta parte resulta más histórica que sistemática, y en parte podría no satisfacer del todo a un lector que buscara afirmaciones más decididas al respecto. «Por consiguiente, concluye, hay que hacer el elogio y la defensa de la teología a secas, es decir, de la palabra creyente y razonable sobre Dios, desde Dios y para los hombres» (p. 274).

Pablo BLANCO

---

**Scott HAHN y Jaime SOCÍAS**, *La fe explicada. Introducción al catolicismo*, Madrid: Edibesa-Midwest Theological Forum («Serie Didaché Maior»), 2015, 604 pp., 22 x 28, ISBN 978-84-8407-995-8.

«El libro que el lector tiene entre sus manos –dice José Ignacio Munilla en la presentación– es una obra grande, no sólo en el volumen y peso, sino por el contenido que recoge» (p. xii). Sus autores son especialistas en Biblia y catequesis, respectivamente, por lo que queda una obra completa y acabada. La presentación ilustrada recoge lo mejor de la tradición anglosajona, mientras la disposición es a la vez didáctica con recuadros y con continuas referencias al *Catecismo de la Iglesia Católica*, con lo que el texto ofrece un buen contexto a los puntos de este texto magisterial, junto con un vocabulario y unas oportunas preguntas para facilitar el estudio y la memorización. Ofrece a la vez interesantes novedades en la estructura de esta exposición y explicación, como reza el título con resonancias a la obra clásica de Leo J. Trese y de la que parece pretender ser una versión actualizada. La primera novedad que llama la atención es el título del primer capítulo: «Llamados a la santidad» (pp. 1-26): partiendo de la realidad de la gracia y la llamada a la gloria a todos los

cristianos, se refiere a la misión de éstos en la Iglesia y en el mundo. Las alusiones al concilio Vaticano II y a las enseñanzas de san Josemaría Escrivá resultan más que oportunas, así como al santoral latinoamericano, a donde parece ir dirigido especialmente el presente texto.

Constituye pues este primer capítulo un buen marco y una clave interpretativa para el resto del libro. Sigue después por momentos el esquema del *Catecismo*, al referirse a «La existencia de Dios y la revelación divina» (pp. 27-54), donde los extensos conocimientos bíblicos de Hahn alcanzan una apretada síntesis. Abandona entonces una exposición que podríamos considerar más pedagógica y, siguiendo simplemente los artículos del credo expone la doctrina sobre la Trinidad, la creación, la encarnación, el misterio pascual, el Espíritu, la Iglesia y los novísimos (pp. 55-222). Introduce más adelante otra novedad estructural respecto al *Catecismo*, al intercalar el apartado sobre la oración –que el texto magisterial relega al final–, tal vez para destacar su unidad con los sacramentos

(pp. 245-380). Así, tras el credo y la oración, se exponen de modo organizado los sacramentos, agrupando algunos de ellos. En fin, como concreción de la dimensión moral de la existencia cristiana, dedica un último capítulo a exponer de modo breve la doctrina social de la Iglesia, con lo que

esta explicación de la fe católica presenta una gran actualidad y cercanía con las enseñanzas de todo el magisterio social de los últimos pontífices y del actual papa Francisco.

Pablo BLANCO

**Miguel PONCE CUÉLLAR**, *Síntesis Teológica*, Valencia: Edicep, 2016, 430 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-84-9925-185-1.

Esta síntesis teológica se ofrece con la intención de explicar los enunciados más importantes de la Teología Dogmática. El autor desea presentar de modo asequible el significado teológico de las verdades cristianas, en sus fundamentos bíblicos, con referencia al magisterio de la Iglesia y en continuidad con la tradición escolástica. Contiene sustanciales explicaciones históricas y se detiene en algunos desarrollos a los que la teología ha prestado especial atención.

El autor entiende, como señala en su prólogo, que para el lector no versado en teología es suficiente un desarrollo básico para hacerse idea de los grandes temas, de su orientación y de sus asuntos fundamentales. Y para aquellos que han estudiado teología es útil una síntesis global que ofrezca la interconexión de los temas en sus puntos esenciales.

A ello contribuyen sin duda en el libro la conjunción del orden en la exposición y de los subrayados en letra cursiva y el tono mismo del discurso. Las citas bibliográficas están reducidas a un mínimo en el texto, lo que facilita el avance en la lectura. Son especialmente útiles las referencias en la bibliografía final de cada sección o capítulo.

Con buen criterio, cuando le parece conveniente el autor remite al Catecismo de la Iglesia o a documentos eclesiales contemporáneos. Por ejemplo, incluye refe-

rencias a la Encíclica *Laudato si'* sobre cuestiones ecológicas, o alude al magisterio de los últimos Papas sobre la existencia de los demonios.

Se detiene a considerar en qué sentido hablamos del sufrimiento de Dios, la relación entre Cristo y las religiones, la acción del Espíritu Santo en Jesús, la relación que se da en la Iglesia entre institución jerárquica y diversidad carismática, entre la santidad de la Iglesia y la existencia del pecado en sus miembros.

Son algunos ejemplos de su preocupación por recoger cuestiones teológicas actuales así como responder a nuevos planteamientos acerca de la visión del mundo y del hombre, o nuevos retos de la filosofía, y de las ciencias históricas, sociales y naturales.

Es asimismo consciente de que la teología nace y se desarrolla en el seno de una fe creída y vivida con un compromiso personal y eclesial; no se convierte en una colección de simples abstracciones, sino que procura dar respuesta al don que Dios nos ha hecho en la Persona de Jesucristo.

En efecto, la teología da respuestas que interpelan a la inteligencia en el contexto de la vida cotidiana del hombre y de los acontecimientos del mundo. Desde ellos la teología vuelve siempre a su propia fuente que es la revelación, donde redescubre nuevas luces e impulsos para el vivir y el